

El arte de magia xortazariano concretizado en la *Rayuela* y el *Vértigo*

Loredana-Florina MICLEA
Universitatea Tehnică de Construcții București

Resumen

Además del camino iniciático que le toca recorrer al lector mediante una obra fantástica de Julio Cortázar, esta lectura supone un regreso a «lo argentino», es decir, a lo palpable, a lo posible, a lo natural, a lo sano, a lo maravilloso y a lo sabio. Me emociono cada vez que tengo que referirme a un escritor argentino porque los argentinos tienen una forma muy particular de sentir, de percibir la vida, de existir; se trata de un toque sumamente auténtico de crear un universo en cada instante. Es conmovedor analizar «los sentires» argentinos, sobre todo si se trata de un autor tan complejo, tan carismático, tan vertigoso como Julio Cortázar. En la metáfora del juego de la rayuela, el primer casillero representa la niñez, el segundo representa la juventud y el tercero representa la vejez. En los casilleros cuarto y quinto, debemos darnos la vuelta para mirar el recorrido, el mismo que nos llevará al cielo. Lo que plantea su creador, es que si uno tira la piedra, nunca sabremos en qué casillero caerá, pero lo que está claro, es que estos caminos pueden cambiar de la noche a la mañana, solamente hay que buscar el cielo propio, «el corazón del alcaucil»; es la ciclicidad temporal en el marco del universo y se hace referencia al símbolo circular que se encuentra desde el comienzo de la humanidad tratándose de una armonía que guía al ser humano total y a su búsqueda hacia el camino iniciático en forma de vértigo. El juego, en la obra de Cortázar, tiene dignidad literaria y simboliza un instrumento de creación y exploración artística muy sutil y sumamente benéfico. "Rayuela" es la obra maestra de Julio Cortázar y en esta novela, el insigne creador se propuso la búsqueda del humor entremezclado con la nostalgia, con el «juego» y con la profundidad que nos ofrece su relato, la profundidad de la vida misma en la búsqueda del salto de la tierra al cielo.

Palabras clave

realismo mágico, ciclicidad temporal, nostalgia

Cuando se trata de un reconocimiento de escritor universal del insigne autor argentino Julio Cortázar se percibe la realidad que busca, persigue, explora y encuentra en el ser humano. Sus relatos muestran

la cara viva y mística de protagonistas que son generalmente seres anónimos, gente sencilla y humilde que actúa ante su pluma con naturalidad y enorme dignidad. En efecto, la realidad de la literatura cortazariana se caracteriza por un toque de resplandor mágico y melancólico, silencioso y frondoso, discreto y muy inductivo; es como si el universo argentino criollo primordial prendiera vida con todos sus fantasmas, costumbres, filosofías y aquellos seres humanos resucitaran instantáneamente. Julio Cortázar es un creador, un mago, un sabio que concientiza que uno de los principios de la creación literaria es la invención, la imaginación pero de cualquier invento sale una recreación de la realidad, ya que recrear la realidad resulta ser, en efecto, uno de los principios fundamentales de la creación. Además del camino iniciático que le toca recorrer al lector mediante una obra fantástica de Julio Cortázar, esta lectura supone un regreso a «lo argentino», es decir, a lo palpable, a lo posible, a lo natural, a lo sano, a lo maravilloso y a lo sabio. Me emociono cada vez que tengo que referirme a un escritor argentino porque los argentinos tienen una forma muy particular de sentir, de percibir la vida, de existir; se trata de un toque sumamente auténtico de crear un universo en cada instante. Es conmovedor analizar «los sentires» argentinos, sobre todo si se trata de un autor tan complejo, tan carismático, tan vertigoso como Julio Cortázar. En la metáfora del juego de la *rayuela*, el primer casillero representa la niñez, el segundo representa la juventud y el tercero representa la vejez. En los casilleros cuarto y quinto, debemos darnos la vuelta para mirar el recorrido, el mismo que nos llevará al cielo. Lo que plantea su creador, es que si uno tira la piedra, nunca sabremos en qué casillero caerá, pero lo que está claro, es que estos caminos pueden cambiar de la noche a la mañana, solamente hay que buscar el cielo propio, «el corazón del alcaucil»; es la ciclicidad temporal en el marco del universo y se hace referencia al símbolo circular que se encuentra desde el comienzo de la humanidad tratándose de una armonía que guía al ser humano total y a su búsqueda hacia el camino iniciático en forma de vértigo (*Figura 1*). El juego, en la obra de Cortázar, tiene dignidad literaria y simboliza un instrumento de creación y exploración artística muy sutil y sumamente benéfico. “**Rayuela**” es la obra maestra de Julio Cortázar y en esta novela, **el insigne creador** se propuso la búsqueda del humor entremezclado con la nostalgia, con el «juego» y con la profundidad que nos ofrece su relato, la profundidad de la vida misma en la

búsqueda del salto *de la tierra al cielo*. Este estudio tiene también como objetivo el análisis del registro lingüístico tan particular empleado en la prosa fantástica latinoamericana, que se encuentra en una estrecha relación con el comportamiento humano. El protagonista representa, por supuesto, un personaje «víctima y símbolo» cuyas inquietudes existenciales (orientadas correctamente o erróneamente) afectan a toda la humanidad; éste «héroe» percibe a la existencia como a un “esfuerzo magistral” y como una concientización de sus propios límites. Lo que mejor puede ejemplificar este estudio, es, precisamente la obra maestra de Julio Cortázar. En efecto, sin más ni menos, esta pieza ofrece una perspectiva distinta, particular, tumultuosa del mundo; el autor tuvo la intención de conferir a este estudio una trascendencia universal y esta creación suya constituye una fascinante expansión de su propia teoría sobre la culpa y el castigo, representando una alegoría destinada al ser humano universal de todos los tiempos. El realismo mágico consiste en la yuxtaposición de escenas y detalles de gran realismo con situaciones fantásticas. Lo maravilloso, lo asombroso e irreal se introduce en la desnuda realidad sin estridencias y sin diluir sus límites, como algo perfectamente natural, pero que no deja de producir asombro. El autor mágico-realista suele utilizar un estilo muy expresivo y personal, aunque se mantenga, en general, dentro de un tono objetivo, aparentemente sencillo, preciso y poco adornado. En *Rayuela* Julio Cortázar maneja con tal maestría y acierto la combinación de los dos planos, el real y el fantástico, que supuso la transformación de la narrativa realista de su época al ofrecer una visión mágica de la realidad en su verdad más desolada y desesperanzada. *Rayuela* es una novela de fuerte y auténtica originalidad, una novela que acusa una nueva sensibilidad y, para expresarla, echa mano de los más audaces recursos de la novela moderna. Gracias a la estructura de la obra, gracias a su enfoque subjetivo y su concepción poética, el tema que trata —que es un tema de la realidad humana en lo general, argentina en lo particular— cobra un aspecto fantástico, de alucinante irrealidad y eso la convierte en «una novela hecha de la materia de que están hechos los sueños». Se puede considerar a Horacio Oliveira como un antepasado mítico y se sabe bien que él no es el primer habitante del Universo Cortazariano, pero al menos en la parte de la historia del Buenos Aires que presenta la novela, Horacio sí se constituye en un eje estructurante. **Esta obra** tiene múltiples lecturas y se podría interpretar como un inmenso libro

que abarca en sus filas a varios libros. El escritor nos ofrece, antes de comenzar la lectura un **Tablero de Dirección** y a través de este, que supone un juego más de **Cortázar**, el autor ofrece al lector la posibilidad de elegir su forma favorita de lectura porque, más allá del tablero, *Rayuela* se puede leer de cualquier modo y el lector jamás se cansará de leerla y de releerla ya que es una novela mágica que nunca dejará de sorprendernos. La *historiade Rayuela* gira alrededor de su protagonista principal que es **Horacio Oliveira**, el típico argentino que se va a vivir a París y allí conoce a *La Maga*, una uruguaya que también viajó a París con su hijito Rocamadour y ella es una protagonista clave de la historia, una protagonista que ningún lector olvidará. En *Rayuela* existen diferentes planos de la realidad: por un lado, **Oliveira** se junta con su grupo de amigos para embarcarse en largas conversaciones de índole metafísica y divagaciones filosóficas y políticas. De una forma u otra, cada uno de estos personajes (**Oliveira, Etienne, Horacio, Ronald, Gregorovius**) se presenta como un mundo y representa un universo. Por otro lado, **La Maga** es la única de los personajes que muestra una realidad tangible; debido a que su nivel intelectual no es tan alto como el de *Oliveira*, ella plantea sus dudas ante los complejos razonamientos del grupo de amigos. Y no lo hace porque sabe, sino, precisamente por lo contrario, porque no sabe y no entiende de qué hablan los hombres amigos. **Ella** es un personaje entrañable, querible desde el comienzo hasta el final, personaje que quedará para siempre en el corazón de cada uno de los lectores y ella no conoce, por ejemplo, el concepto de la *filosofía zen* con respecto a la felicidad, ni entiende el pensamiento de los filósofos eclécticos pero eso no significa que no pueda expresar su adorable concepto sobre el tema. Esta es una lectura que funciona como guía *desde la tierra hasta el cielo* y muestra todo el recorrido de *amor*, desamor, discusiones filosóficas acerca de la vida y la magia *de Rayuela* pone en marcha toda la sensibilidad del espíritu y se sienten auténticos deseos de leerla y de releerla una y otra vez más. En cada una de las lecturas que se hace se puede aprender algo nuevo. A la *rayuela* se le pueden atribuir, como a muchos otros juegos, significados míticos, mágicos, religiosos, cabalísticos, relacionándola con los arrebatos del alma, con ceremonias y ritos ocultos o alquímicos, con la rayuela, con el laberinto, la espiral o el vértigo. Es muy existencial, desde un punto de vista alegórico, esa facilidad con la que uno alcanza *el Cielo* en el juego de la *rayuela*, y es *el Cielo* esa

quimera auto impuesta de *Oliveira* de buscar siempre algo que no está seguro qué es. *Rayuela* reivindica la importancia del lector y hasta en cierta forma lo impulsió y lo alienta a una actividad y protagonismo negados por la novela clásica en la que éste se veía arrastrado por la linealidad de una historia en la que lo más importante era *la conclusión final*. En *Rayuela* el argumento no existe, o, si existe, no importa, o, a lo mejor sí existe y sí importa, pero no es posible hablar de él sin caer en inevitables reduccionismos que nos alejan del sentido de la obra, ya que lo relevante de esta novela no es lo novedoso de la trama, sino el vasto universo psicológico de cada personaje y la relación que, desde este universo, cada personaje establece con el amor, la muerte, los celos y el arte. Si el argumento es importante sólo lo es en la medida en que sirve de escenario para que los personajes habiten y se desenvuelvan, en una libre y profunda vitalidad que el autor les otorga y de la que él mismo dice no hacerse responsable. Considerando lo que dije anteriormente, opino que esta obra, podría entrelazarse y compenetrarse bajo tres niveles: el primer nivel - *Del lado de allá*, que cuenta la vida del argentino *Horacio Oliveira*, durante su estancia en *París*, como también la relación que tiene con *LaMaga*, además de su grupo de amigos que forman el *Club de la Serpiente*, con los que entablan memorables conversaciones y discusiones que demuestran la visión de *Cortázar* sobre diferentes aspectos del arte en la vida y de la vida en el arte, simultáneamente; el segundo nivel - *Del lado de acá*, que narra el regreso de *Oliveira* a su *Buenos Aires*, donde vive con su antigua novia y allí pasa largas horas con sus amigos *Traveller* y *Talita* (en el primer nivel se ve a sí mismo antes de partir y en el segundo nivel ve a *LaMaga*, inolvidable y siempre presente); el tercer nivel - *De otros lados*, que agrupa materiales heterogéneos: complementos de la historia anterior, recortes de periódicos, citas de libros y textos autocríticos atribuidos a *Morelli*, un viejo escritor (posible *alter egote* *Cortázar*). Estas páginas, a veces se relacionan con los capítulos que las preceden, pero otras veces no son más que estímulos imprecisos que *Cortázar* presenta al lector para ayudarlo de alguna forma a alejarse de la linealidad clásica de la literatura y sumergirse en subtextos y subtextos de subtextos. Yo pienso que *Cortázar* nunca escribió para el lector, sino junto con el lector porque siempre hizo del lector un cómplice y lo convirtió en copartícipe de sus experiencias, proponiéndole tareas pero, al mismo tiempo, tendiéndole un puente para arrancarlo de su soledad

esencial. Pues, para *Cortázar*, tanto como para su alter ego- *Morelli*, no existe novela si el lector no es al mismo tiempo creador. La literatura significa y supone para el ilustre escritor argentino, una vida compartida. *Cortázar* siempre se refirió a *Rayuela* como a una *contranovela*, ya que su obra maestra es difícilmente clasificable dentro de un género, sin embargo, podría inscribirse en lo que se denomina *obra abierta*, porque el significado de la obra está entre líneas, se ubica en lo extraliterario y existe en la cabeza del lector. Todo lo narrado por Cortázar supone un licor mágico que fermenta y se nutre de sí mismo y que el autor calificó como su propio sentimiento de lo fantástico, una percepción de la realidad que definía como extrañamiento, como irrupción en lo cotidiano de elementos que escapan a las leyes y a las explicaciones de cualquier inteligencia lógica; imaginar a una persona como el producto de una obra de ficción es increíble y precisamente la ilusión no es casual, sino que forma parte de la experiencia vital que aporta su lectura. El principio, *Tablero de dirección* destruye en el mismo inicio de la obra el orden formal entre lo escrito y lo leído al proponer dos maneras de leer las seiscientas páginas que siguen: de recorrido (en cuyo caso el libro terminaría en el capítulo 56, siendo el resto prescindible), o como propone el autor, según un orden alterado en el que ubica como primero al capítulo 73, en cuyo caso todos los capítulos serían necesarios. Este jaleo inicial rompe con el pacto de lectura de la narrativa, según el cual el escritor se adueña del papel activo y el lector queda atado a una cómoda pasividad. El principio de *Rayuela* destruye ese acuerdo tácito, ya que el lector tiene que elegir, y precisamente esta elección lo eleva a un ilusorio plano de igualdad con el escritor, al serle otorgado un protagonismo que como lector le estaba negado. Ya desde la primera página del libro surgen los códigos de lectura y quebrado ese pacto, se debilita el criterio de realidad que toda obra propone y al que el lector se acomoda. El lector se ve deslumbrado, partícipe a un espacio sin reglas que le exige adoptar una actitud alerta, ya no de receptor sino de cómplice de ese acto que se está tramando con su acuerdo y por su elección de libre albedrío. Está claro que, la única solución para acabar con *el* absurdo de la realidad es sumergirte totalmente en *lo* absurdo; es la propuesta de *Cortázar* y logra transformar al lector en protagonista. En *Rayuela* se unifican elementos de la cultura de masas como por ejemplo: el arte pop, las tiras cómicas, el collage y el montage, los folletines radiales y

televisivos, la música popular, la jerga urbana, pero también las técnicas literarias experimentales, la intercalación de relatos, las experimentaciones sonoras y sintácticas, la alteración del orden del relato, los finales falsos, los quiebres, los desplazamientos en la narración. El escritor está satisfecho porque logró su meta, el de otorgar al lector un protagonismo no esperado, no obstante, las analogías entre las interrogaciones del escritor y su época no se limitan al papel activo que los jóvenes pretendían ejercer en aquel tiempo, sino que acompañan en forma y contenido las búsquedas filosóficas con las cuales se enfrentaban. Está claro que, la gran tensión del pensamiento de la época estaba puesta en el conflicto entre lo espiritual/trascendente y el compromiso político-social (que aparecían como corrientes irreconciliables aún cuando compartían un mismo marco) y, la tensión entre estas perspectivas del mundo, nacía más de las similitudes que de las diferencias porque los supuestos conflictos entre el individualismo egoísta de lo espiritual y el colectivismo solidario de la militancia quedan minimizados ante una búsqueda igualmente ansiosa de la verdad, cuyo mecanismo de funcionamiento impone una moraleja del triunfo del bien sobre el mal como aspiración final. La lectura de *Rayuela* supone también un afilado recorrido por los puntos débiles de estas interrogaciones y por las tensiones en apariencia irreconciliables entre estas corrientes del pensamiento, ya que Cortázar era un ser humano comprometido con las luchas políticas de su época, pero su interrogatorio no se limitaba a la realidad de las injusticias sociales sino que atravesaba la estructura misma de la realidad, juntando dos perspectivas distintas por la puesta en crisis de la existencia vista como finalidad. Si las maravillosas reflexiones de *Rayuela* expresaban una mezcla de toda una filosofía en los años sesenta, ahora, esas reflexiones parecen anticipatorias de nuevas búsquedas filosóficas, que impactan e influyen tanto en la metafísica como en el ser social. La quimera de la búsqueda de *Oliveira*, su locura es también la alienación de la modernidad, su acorralamiento no es sólo conceptual sino existencial; es un grito angustioso, por romper los chalecos de fuerza de las ideologías dominantes, por concebir un rincón dentro del ser humano desde donde pueda percibirse la realidad entera, que es tomado hoy por los nuevos filósofos. *Rayuela* es también una proclamación por la libertad del ser humano, una llamada de auxilio que se prolonga en otras llamadas, distintas, múltiples, poderosas y actuales que surgen,

paradójicamente, de la asfixia (como le gustaría decir a Oliveira). *Rayuela* es un libro único, abierto a múltiples lecturas, lleno de humor, de riesgo y de una originalidad sin precedentes y que, desde su aparición, revolucionó el panorama cultural de su época y significó un real boom en la narrativa en lengua castellana porque era la primera vez que un escritor llevaba hasta los últimos detalles la voluntad de sacudir el orden tradicional de una historia y el lenguaje para contarla. Lo novedoso e inédito concierne también en la propuesta del ilustre escritor argentino, de acercamiento activo al libro, ofreciendo varias posibilidades de lectura y el lector tendrá que decidir si optar por el orden de lectura tradicional, o bien seguir el *tablero de dirección*, o quizás remitirse al azar. Luego lo lleva a dos lugares distintos: *Del lado de allá*, París, la relación de Oliveira y LaMaga, el club de la serpiente, el primer descenso de Horacio a los infiernos y *Del lado de acá*, Buenos Aires, el encuentro de Tráveler y Talita, el circo, el manicomio, el segundo descenso. Es indudablemente una experiencia iniciática, un viaje hacia adelante, un viaje hacia atrás, es decir, un viaje iniciático, sin duda, del que el lector se deslumbra, a lo mejor con otra idea acerca del modo de leer los libros y de percibir la vida, un espejismo donde toda una época se vio magistralmente reflejada. La conciencia humana es un misterio en continuo movimiento, en el que lo real y lo fantástico se entremezclan azarosamente. Algunos de los toques más representativos de la obra de Julio Cortázar están a la vista y es precisamente en su obra literaria donde encontraremos su sabiduría, su espíritu más íntimos y reales, como también lo más transparente y lo más místico de su personalidad. El arte de magia cortazariano es un ejemplo particular en el marco de la literatura fantástica latinoamericana pero también universal.

Bibliografía:

- Alazraki, J. (1994). *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra*. Barcelona: Anthropos.
- Anderson Imbert, E. (1996). *Teoría y técnica del cuento*. Buenos Aires: Ariel.
- Ayala, F. (1994). *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*. Barcelona: Crítica.
- Cortázar, J. (1991). *Rayuela*. Madrid: Colección Archivos.
- Fernández Retamar, R. (1998). *Julio Cortázar en Cuba. Recuerdo a La Habana*. La Habana: Ediciones Unión.

Lezama Lima, J. (1990). *Cortázar y el comienzo de la otra novela. La cantidad hechizada*. La Habana: UNEAC.

Yurkievich, S. (1994). *Julio Cortázar: mundos y modos*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.

Figura 1

